

Solemnidad del Corpus Christi Ciclo A 14-06-2020



Tradicionalmente se celebraba el jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad, desde hace algunas décadas pasó en la mayoría de las diócesis entre las que se cuenta la nuestra, al domingo inmediato posterior. En esta jornada se nos invita a meditar, confesar y proclamar la fe en el misterio del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo presente en las especies eucarísticas.

En Lugo, conocida como *Ciudad del Sacramento* por razón del privilegio de la *Exposición Permanente del Santísimo* que se venera en nuestra catedral, la festividad destaca de un modo singular. Así fue a lo largo de muchos siglos y esperamos lo siga siendo de ahora en adelante aunque en este año, a causa de las medidas sanitarias impuestas por la pandemia, nos veremos obligados a no superar el aforo pLa solemnidad del *Corpus Christi* que trermitido en los principales actos de culto en nuestra S.I.C.B. y a suprimir la solemne procesión con el Santísimo por las calles de la ciudad. Pero todo ello no resta importancia al misterio que contemplamos.

Lo primero a resaltar es la naturaleza del misterio que contemplamos: La Eucaristía es un don, una donación, una entrega total por parte de Dios a la humanidad. Con qué razón afirma el cuarto evangelio que el Señor *habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo* (Jn 13,1) porque si eso resplandece a lo largo de la vida terrena, queda patente en su pasión, en su muerte, y de modo especial al instituir la Eucaristía. De ahí que con toda propiedad podamos cantar al *Amor de los amores*, a ese Dios que no nos

abandona y que suscita en nosotros un culto de adoración y un reconocimiento continuo de la realidad mística que esconde. Por eso, la Iglesia nos invita a *asombrarnos* ante este misterio de amor y a expresar un constante y profundo agradecimiento.

¿Cómo no valorar la oportunidad de acompañarle durante unos breves instantes ante un tabernáculo, manifestar el deseo de recibirle aunque solo pueda ser mediante una comunión espiritual o acudir con la mente al sagrario más cercano para confiarle inquietudes, problemas, alegrías, proyectos... propios o ajenos? El afán por corresponder a ese amor tiene que dejar de un modo visible una clara huella en la vida del creyente. Y esto será asequible a cualquier persona porque todos somos capaces de poner el corazón en los detalles más nimios (una genuflexión bien hecha, un acto de fe en su presencia, etc.) Siempre con la pretensión de satisfacer con amor al amor recibido.

En segundo lugar debemos ser conscientes de la necesidad que tenemos de acercarnos a este Sacramento para alimentar nuestra vida cristiana. La presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, en palabras del concilio Vaticano II es a la vez *f fuente y culmen de la vida cristiana* (LG, 11) porque de ella se alimenta y a ella se ordenan los demás sacramentos, los ministerios eclesiales y las obras de apostolado; en realidad, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, al mismo Cristo (CIC 1324). De ahí lugar central que le corresponde no solo en la vida de la Iglesia sino también en la vida de cada uno de los fieles que quieren seguir a Jesucristo.

Todos sabemos que en la vida natural un organismo necesita de la alimentación que propicie no solo el crecimiento sino también una vida saludable. El descuido de los elementos nutritivos elementales o la reticencia respecto a una dieta equilibrada traería consecuencias perniciosas: podría llegar el momento en que ese organismo se encuentre en una situación anémica hasta el punto, incluso, de quedar exánime.

En el orden sobrenatural sucede algo similar. Ciertamente, cuando afirmamos que la Eucaristía es un alimento imprescindible para el cristiano, no estamos hablando de una realidad que tiene las características de cualquier otro alimento. En el evangelio de este domingo leemos unas palabras de Jesús que revelan con claridad las consecuencias que se derivan de su recepción: *Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo*. No se refiere, como es obvio, al hecho material de recibir el sacramento como si el número de

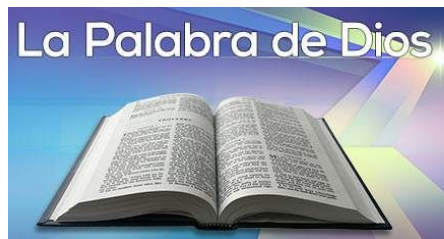
comuniones fuese determinarte nuestra suerte definitiva. Se refiere a esa realidad sacramental que nutre, sostiene y refuerza la unión personal con Jesucristo. Y ¿cómo mantener viva esa unión sin oración y sin Eucaristía? Aún más, ¿vamos a ser capaces de superar con éxito los obstáculos del día a día cuando nuestras fuerzas son tan exiguas? Para superar las dificultades ordinarias y no digamos aquellas que encierran una mayor notoriedad hay que poseer la energía suficiente para no dejarse arrastrar por el desánimo o perder el sentido de la realidad viendo montañas donde solo existe obstáculos insignificantes. *En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.* Necesitamos tener una vida eucarística

En este sentido diría el Papa Francisco que *la Eucaristía no es un premio para los buenos, sino la fuerza para los débiles, para los pecadores, es el perdón, el viático* –alimento para el camino- *que nos ayuda a andar, a caminar, a hacer frente a las dificultades de la lucha cotidiana.* De ahí que, conocedores de la fuerza que brota de este misterio nos apoyaremos en él intentando que sea también el centro de nuestra jornada.

Finalmente, un tercer elemento destaca en la celebración de esta jornada festiva que no puede quedar en el olvido: hoy se celebramos el *Día de la caridad.* Dios no amó primero pero su amor no sólo ha de ser reconocido sino también llevado a los demás de tal modo que así alcance su plenitud y el marchamo de su autenticidad. El amor que nos pide el Señor no algo etéreo, volátil; necesita plasmarse en gestos concretos, sensibles, grandes o pequeños, en el trato con los demás especialmente con los más vulnerables. A este respecto, en la solemnidad de Pentecostés, el papa nos invitaba a combatir los tres enemigos que impiden hacer de nuestra vida un don: el *narcisismo* que lleva a buscar solo el propio beneficio, a preocuparnos de las propias necesidades mostrando indiferencia respecto a las ajenas; el *victimismo* que no sabe moverse sin quejarse por el proceder de los demás, pensando que “nadie me entiende, ni me ayuda, ni me quiere, ¡todos están contra mi!”; y el *pesimismo* que arremete contra el mundo entero estimando que es inútil darse, que nada podrá volver a ser lo que en otros tiempos fue, perdiendo de ese modo la esperanza.

El slogan de la campaña de este año quiere poner de manifiesto el papel de la libertad y la responsabilidad en el ejercicio de la caridad: *El poder de cada persona. Cada gesto cuenta.* Si miramos al prójimo procurando su bien, sin engaño ni manipulación, si buscamos compartir con quien tenemos a nuestro lado y nos necesita, si esa decisión brota de un corazón agradecido tal como

corresponde a un hijo de Dios... ahí quedará reflejado el poder de la caridad, la entrega del corazón en donde cualquier gesto tiene su espacio y su fuerza.



Lectura del libro del Deuteronomio (8,2-3.14b-16a)

Moisés habló al pueblo, diciendo:

Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si guardas sus preceptos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

Palabra de Dios

Salmo: **Glorifica al Señor, Jerusalén.**

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/.**

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. **R/.**

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. **R/.**

Lectura de la 1ª carta del apóstol San Pablo a los Corintios (10,16-17)

Hermanos:

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo?

Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan.

Palabra de Dios

Secuencia (*Ad libitum*)

He aquí el pan de los ángeles, hecho viático nuestro;
verdadero pan de los hijos, no lo echemos a los perros.

Figuras lo representaron: Isaac fue sacrificado;
el cordero pascual, inmolado;
el maná nutrió a nuestros padres.

Buen Pastor, Pan verdadero, ¡oh, Jesús!, ten piedad.
Apacientanos y protégenos; haz que veamos los bienes
en la tierra de los vivientes.

Tú, que todo lo sabes y puedes,
que nos apacientas aquí siendo aún mortales,
haznos allí tus comensales, coherederos y compañeros
de los santos ciudadanos.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (6,51-58)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban los judíos entre sí: *¿Cómo puede este darnos a comer su carne?*

Entonces Jesús les dijo: *En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.*

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor

¡AVISOS!



Con motivo de la solemnidad del Corpus Christi todos los sacerdotes de la ciudad hemos sido invitados por el Sr. Obispo a concelebrar con él la Santa Misa de las 11.00 horas, que tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral Basílica. Por eso, **en nuestra parroquia se suprime la de las 12.00 horas** permaneciendo el resto de las misas a la hora habitual de los festivos.



Una vocación sacerdotal es un gran don para la iglesia. El próximo día **4 de julio** serán ordenados sacerdotes **Alejandro Asorey Novoa** y **Carlos Jesús Sánchez Márquez**. Este último procede de una familia con domicilio en nuestra parroquia, ambos se formaron en nuestro seminario y el compromiso por ellos adquirido cuando recibieron el Diaconado es servir a la Iglesia en nuestra diócesis. Sobran, por tanto, motivos como para encomendarles especialmente a lo largo de estas jornadas previas a fin de que sus decisiones sean maduras y respondan a las exigencias de lo que la Iglesia pide a sus ministros: afán de santidad y de servicio.



Del **13 al 21 de junio**, a las **19 hs.** en la S.I.C.B tendrá lugar la **Novena al Santísimo Sacramento** predicada por varios Delegados y Consiliarios de organismos diocesanos.

El día **18, jueves**, presidirá la Eucaristía Mons. Alfonso Carrasco, nuestro Obispo, como solemne **funeral por todos los difuntos fallecidos durante la pandemia.**